

Prácticas culturales e inclusión social. Una mirada a experiencias de jóvenes urbanos de sectores populares.

Natalia Nasep.

Cita:

Natalia Nasep (2015). *Prácticas culturales e inclusión social. Una mirada a experiencias de jóvenes urbanos de sectores populares. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/167>

Ponencia preparada para las XI Jornadas de Sociología; Coordinadas contemporáneas de la sociología, tiempos, cuerpos, saberes. Del 13 al 17 de julio de 2015, FSOC, UBA.

Título: *“Prácticas culturales e inclusión social. Una mirada a experiencias de jóvenes urbanos de sectores populares”*

Autora: Natalia Nasep E-mail: nnasep@hotmail.com

Área: Sociología de la cultura.

Resumen

En nuestro país, posterior a la crisis de 2001, cobraron visibilidad proyectos de promoción de distintas disciplinas artísticas en zonas sociodemográficas de pobreza. Experiencias, principalmente para jóvenes, que lograron establecerse y perdurar en diferentes barrios, con productos que se exhiben en circuitos de consumo cultural. Bajo este marco, hemos explorado tres experiencias artísticas de jóvenes en barrios populares del conurbano bonaerense, observando cómo se establecen los vínculos y cuáles son los alcances de ciertas prácticas culturales, y cómo incide en su inclusión social. Talleres de cine, fotografía, orquestas juveniles, son ejemplos que se multiplican en territorio y que intentan, a través de dichas expresiones, instituir espacios que incentiven la capacidad creativa en pos de conformar sujetos activos hacedores de cultura. En detrimento a cierta mirada mass media que ubica al joven –especialmente al pobre- como contenedor y reproductor de los males de la sociedad actual, se ha indagado cómo se fomenta su capacidad productora y constructora, al tiempo que se fortalecen proyectos de vida y la relación con sus pares. Lejos de los análisis usa-no usa, o de percibirlos como consumidores de recepción pasiva, observamos su reposicionamiento, el proceso mismo de aprendizaje y la construcción de identidad.

Palabras claves; juventudes, prácticas culturales, inclusión, territorio, identidad.

Ponencia:

En las siguientes páginas se recorrerán los caminos explorados por jóvenes urbanos de sectores populares a partir de vivenciar diferentes experiencias artísticas-expresivas que se establecen en el conurbano bonaerense.

Bajo este marco, nuestro trabajo se propone indagar y describir cómo se establecen los vínculos y cuáles son los alcances de ciertas prácticas culturales de jóvenes, y cómo inciden en la inclusión social de los mismos. Talleres de cine, fotografía, danza, orquestas juveniles, son algunos de los ejemplos que se multiplican en los barrios y, que intentan, a través del arte, instituir espacios de expresión que incentiven la capacidad creativa en pos de conformar sujetos activos hacedores de cultura.

En principio, diremos que existen diferentes conceptualizaciones y definiciones etarias sobre quiénes son jóvenes¹. En este aspecto, los sentidos que las culturas otorgan a los grupos de edad, generan condiciones simbólicas de cómo se transita y se está en cada una de esas etapas. Dichas construcciones históricas, confieren sentido y particularidad a cada una de ellas, nuestra sociedad se encuentra organizada, entre otras clasificaciones y distinciones, por grupos de edad, y como en toda interacción, entre ellas se juegan relaciones de poder (Chaves, 2009). Ser joven es conformar un conjunto heterogéneo y dispar, que se posiciona de formas múltiples dentro de la estructura social².

El contexto económico, político y social configura y caracteriza cómo percibimos y vivimos el *ser joven*. ¿Cómo se transitan esos años?, ¿cuáles son los recorridos que la época denomina como inevitables? No hay respuesta unánime, ni correcta. Se abre sobre estos interrogantes, un abanico de alternativas según qué juventudes observemos, según qué dispongan para su desempeño intelectual, material y recreativo. Aquí, situaremos la mirada en jóvenes que traen consigo diferentes procesos de desocialización e índices de desdibujamiento de imaginarios

¹ Se utilizará el término *Juventud* como categoría analítica, y se optará por *Juventudes/Jóvenes*, en plural, para dar cuenta de la lucha política que afirma su heterogeneidad, en contraposición al discurso homogeneizador. No se trata de un neologismo trivial, sino más bien, de captar las diferencias y complejidades.

² Allí, conviven, realidades plenamente diferentes: jóvenes de clase media y alta, que dilatan el salto a la adultez, y jóvenes de sectores populares, que con un ciclo de vida apresurado, detentan menos años de escolaridad, un ingreso prematuro (y precario) al primer empleo, y en muchos casos, maternidad y paternidad temprana.

sociales, que vieron mermar su capacidad de insertarse en ciertas conquistas sociales como lo son la educación, el mundo laboral y la propia construcción de ciudadanía. Serán los denominados jóvenes *a la deriva*, aquellos que han sido expulsados no sólo en el sentido de desposesión material, sino en lo que significa sus procesos de filiación y sus horizontes futuros (Duschatzky, Corea: 2009). Son los testigos del desgastamiento y la erosión de instituciones que garantizaban algún tipo de integración³.

En nuestro país, posterior a la crisis de 2001, cobraron visibilidad proyectos de promoción de distintas disciplinas artísticas en zonas sociodemográficas de pobreza. Experiencias, principalmente para jóvenes, que lograron establecerse y perdurar en diferentes barrios, con productos que han comenzado a exhibirse en circuitos de consumo cultural (Wald, 2007). Bajo este marco, se han explorado diversos espacios y prácticas que realizan y operan como dadores de sentido e identidad. El barrio ha sido una expresión bastante difundida en este aspecto, la “esquina”, las “micro-escenas”, son muestras que enuncian la conformación simbólica, la posición en el espacio social y la dinámica interna de los jóvenes de sectores populares (Auyero: 1992, Margulis, Urresti: 2005, País Andrade: 2011).

En detrimento a cierta mirada *mass media* que ubica al joven –especialmente al pobre– como contenedor y reproductor de los males de la sociedad actual, estigmatizando y vinculándolo sólo a las noticias de ociosidad premeditada, drogas, violencia y delito, nuestro trabajo busca indagar, a partir de tres experiencias artísticas que se despliegan en diferentes puntos del conurbano, cómo se fomenta la capacidad productora, constructora y creativa de sus partícipes, al tiempo que se fortalecen proyectos de vida y la relación con sus pares. Lejos de los análisis *usa-no usa*, o de percibirlos como consumidores de recepción pasiva, se analizará su posicionamiento como protagonistas, su relación con la comunidad y el proceso mismo de aprendizaje y construcción de identidad social.

³ Al momento de transitar esta investigación, aún no se había implementado el Programa Nacional *Progresar*, que, orientado a la franja etaria analizada, asume importantes objetivos respecto a prácticas inclusivas y la ampliación de derechos.

Usinas de arte. Una mirada a las experiencias de jóvenes de sectores populares

En este apartado, describiremos las experiencias culturales que vinculan el arte y la inclusión social en el territorio bonaerense, identificando su abordaje, metodología y áreas de trabajo. Su exploración, permitirá observar la incidencia de dichas prácticas en la subjetividad e identidad, a partir de la vinculación con nuevas herramientas artísticas.

Cine en Movimiento

Cine en Movimiento es un espacio social, educativo, cultural y político que tuvo su origen en el año 2002, a partir de una primera experiencia que se basó en la realización de un corto cinematográfico con chicos en situación de calle del barrio de Liniers. Su objetivo principal es acercar las herramientas del lenguaje audiovisual a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en pos de generar mensajes propios y representativos de las temáticas que los preocupan. Principalmente, el trabajo realizado durante estos años, asume como propósito crear espacios de formación en el manejo de las herramientas audiovisuales, para lo cual, se realizan talleres que se brindan en distintos barrios del conurbano. Constituido como Asociación Civil, el proyecto procura ofrecer espacios de participación barrial y comunitaria, donde se construyan mensajes alternativos al que se les atribuye a los jóvenes desde los medios de comunicación, dando cuenta de las situaciones que los atraviesan de forma cotidiana, resaltando la importancia de la comunicación social y su alcance.

El Proyecto, está compuesto por un grupo de cineastas, educadores populares y profesionales del campo de lo social, que buscan promover en los jóvenes la satisfacción de sus necesidades vinculadas a aspectos humanos, subjetivos, y por ende, al mejoramiento de su calidad de vida. En este sentido, no se ubica el eje en los aspectos materiales de la exclusión social, sino en las consecuencias que ésta deja desde lo singular, y en sus potencialidades para enfrentarlas.

La modalidad de intervención se desarrolla a través de talleres de frecuencia semanal, los cuales se encuentran guiados por una pareja pedagógica (un profesional del medio audiovisual y uno de la rama de las ciencias sociales) y son realizados en diferentes barrios, de forma articulada con

distintos espacios. A diferencia de las experiencias que veremos a continuación, Cine en Movimiento no posee un espacio fijo de localización, sino que enlaza su trabajo con otras organizaciones de base, escuelas, ONG's e instituciones públicas. Desde su creación, llevan realizadas más de cien producciones audiovisuales, y han transitado los talleres más de mil chicos, adolescentes y jóvenes.

Bajo la combinación de la educación popular y las herramientas del cine y la fotografía, en los talleres se recibe capacitación técnica sobre los instrumentos que se utilizan para la producción de material audiovisual, como así también, el manejo de las cámaras, sonido e iluminación⁴. En un primer módulo, se los acerca al mundo del cine, reflexionando sobre su origen, la relación con otras expresiones artísticas y la relevancia que posee el “*contar historias*”; su por qué y su cómo. Todo ello, poniendo especial énfasis en la conformación de grupo, el trabajo en conjunto y solidario, con una importante impronta territorial. En una segunda instancia, de manera grupal, se constituye el guión, los lineamientos de la historia, el género que la abordará (ficción, documental o animación) y la división de roles a cumplir por cada integrante del equipo.

Una vez culminado el proceso de filmación, los jóvenes realizan el proceso de edición, contenido y determinación del corte final del trabajo, incluida su musicalización. Ello, se convierte en un aspecto a destacar dado que las producciones son íntegramente efectuadas por los participantes. Dicho proceso, según pudo divisarse, repercute positivamente en la apropiación de la herramienta, habilitando la internalización y ligazón con el proyecto, lo cual le otorga una identidad particular a cada experiencia. A partir de la estimulación de la creatividad en la producción artística, se trabaja en pos de la promoción del cambio subjetivo, desde el reconocimiento de sus propias potencialidades. Todo ello, bajo la concepción del cine como espacio participativo y práctica democrática, que permita tanto la visibilidad del trabajo comunitario, como así también, la generación de espacios de reflexión y debate de las problemáticas que los atraviesan.

⁴ El taller inicial tiene una aproximación de seis meses con el material final editado. No obstante, es frecuente que la experiencia se repita y los participantes asuman diferentes roles a medida que el saber técnico se complejiza.

Para concluir, resulta importante subrayar que una vez finalizado el proceso, los realizadores participan de distintos espacios donde exponen sus trabajos; festivales de cine, centros culturales, encuentros en universidades, muestras comunitarias, proyecciones en medios de comunicación, etc. Las miradas construidas se dan a conocer permitiendo ser *descubiertos por otros*, ello, se conforma como un elemento fundante en el proceso de subjetivación: ser vistos como sujetos a los cuales le suceden cosas, que poseen una historia singular para contar y dar a conocer.

Orquesta Sinfónica Infanto - Juvenil del Barrio Carlos Gardel

La Orquesta Sinfónica Infanto Juvenil del barrio Carlos Gardel, se localiza en el citado barrio de El Palomar, Partido de Morón. Dirigida por el maestro Walter Vivares, fue instituida en el año 2004 con el objetivo de crear una agrupación musical que funcione como un espacio de contención y aprendizaje. Asimismo, trabaja en pos de la inclusión social de niños, niñas y jóvenes a partir de la creación de un espacio artístico de participación comunitaria y enseñanza musical que amplíe sus oportunidades de crecer y desarrollar la sensibilidad artística.

Desde sus comienzos, la Orquesta, forma parte del Programa Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles para el Bicentenario del Ministerio de Educación de la Nación. Dicho Programa, se origina como una herramienta educativa que articula la formación musical y el trabajo en relación a la reinserción escolar y el logro de una eficaz retención, orientado a niños y jóvenes pertenecientes a las áreas poblacionales más castigadas⁵. Del mismo modo, tuvo como premisa que el acceso a los bienes culturales determina modificaciones en conductas y hábitos que trascienden la cotidianeidad de los jóvenes e impactan en su aprendizaje.

Luego de una presentación por parte de músicos y docentes del Municipio de Morón al entonces intendente Martín Sabatella, el proyecto pasa a ser parte de las políticas del área de arte y cultura del propio municipio. Enmarcado dentro del Programa *Arte en los Barrios*, el cual

⁵ El modelo de enseñanza musical colectiva de las orquestas infanto-juveniles se viene desarrollando en diferentes países de América Latina. Su implementación, es reconocida como un importante aporte a las políticas de educación e inclusión social.

coordina más de 50 talleres de diferentes disciplinas artísticas en el territorio desde la perspectiva pedagógica de la educación por el arte y la cultura como derecho.

Como rasgo distintivo, esta experiencia, tiene desde su concepción especial énfasis en la articulación con el sistema escolar, dado que plantea que el modelo colectivo de enseñanza musical posibilita (re)vincular con la escuela a jóvenes por fuera del sistema educativo, y colaborar con su retención. Del mismo modo, se trabaja en el fortalecimiento de la relación escuela-comunidad, colaborando en el desarrollo de proyectos con los diferentes actores que la componen, favoreciendo la mejora de los vínculos intergeneracionales que apunten a la integración social y educativa.

En la actualidad, la Orquesta está compuesta por aproximadamente 90 participantes que oscilan entre los 6–24 años, que aprenden a tocar diferentes instrumentos de percusión, cuerdas y vientos. Los encuentros se producen dos veces por semana en la escuela N°109 del barrio, las clases están a cargo de docentes especializados y cuentan con una modalidad de trabajo por grupos de edad e instrumento en una primera instancia, para luego, comenzar el momento de ensamble y ensayo grupal.

Mucho más que un barrio

El Barrio en donde se inserta la Orquesta no resulta un dato menor. Ubicado en la localidad de El Palomar, fue por mucho tiempo un macizo urbano de viviendas precarias y monoblocks altamente hacinados, desconectado del resto del entramado urbano, y sólo referenciado como un núcleo de pobreza, inseguridad y delincuencia. A partir del año 2006, comienza a desarrollarse el *Programa de Urbanización del Barrio Carlos Gardel* basado en la construcción de viviendas que reemplazan las casillas, en el marco del Programa Habitacional de Intervención Urbana. Han transcurrido dos etapas del Programa (aún no ha finalizado la urbanización completa), y el nuevo barrio cuenta con todos los servicios, avanza en la pavimentación de calles y en la realización de veredas, señalización y arbolado. En este marco, se establecen y consolidan varios proyectos culturales, la Orquesta, como ejemplo de ello, se afianza e instituye como un espacio que intenta dar respuesta a la curiosidad, y en algunos casos la vocación, de sus jóvenes participantes,

trabajando aspectos como la conformación de grupo, la responsabilidad, la perseverancia y la conversión de los jóvenes en “buenos oyentes”.

Grupo Km29

Km29 nace como un espacio de danza contemporánea y expresión corporal para adolescentes y jóvenes que asisten a Casa Joven La Salle. Como espacio, se encuentra dentro del municipio de La Matanza, más precisamente, en la localidad de González Catán. Para poder entender en qué contexto se origina esta experiencia es necesario, primero, dar cuenta de las características del ámbito en dónde surge. Casa Joven, es un centro para jóvenes enmarcado dentro del trabajo de la Institución Lasalliana en nuestro país, y se conforma como un espacio de integración con diversas actividades. Se trata de un centro educativo, más precisamente, de educación popular (rasgo que comparte con la experiencia de cine), que se establece a partir de la reflexión y sistematización desde la práctica, en pos de trabajar junto a los jóvenes y sus diferentes problemáticas en un contexto socio-económico adverso. Se edifica desde la perspectiva de la educación no formal: no se basa en los parámetros de la escuela tradicional (ni así lo intenta), ni reproduce sus patrones de organización y conducta. Dicha instancia, se repite en las tres experiencias exploradas, pues todas se fundan como espacios alternativos al modelo educativo, evidenciando nuevos modos de comunicación y de vinculación para con los jóvenes que las conforman. Se establece así, un espacio-territorio propio del joven, que intenta erosionar la expulsión que sobrelleva, e intermediar con las instituciones para su proyección.

Dentro de este marco, Km29 nace en el año 2010 como una experiencia de creación escénica, que dialoga con diferentes lenguajes artísticos fomentando la experimentación y el intercambio. Su nombre se debe a su posicionamiento geográfico, el Km. 29 de la Ruta Nacional 3 se encuentra cercano a Casa Joven, y resulta un punto neurálgico de La Matanza, conformándose como un solicitado paraje que conecta la provincia de Buenos Aires con la Capital Federal. Se trata de un área de traspaso, intercambio, y de diferentes terminales improvisadas y caóticas.

Con la llegada del coreógrafo, bailarín y docente Juan Onofri Barbato, quien se acerca como voluntario, comienza a desarrollarse el espacio de expresión, danza y hip hop. En una primera instancia se acercan más mujeres que varones, tendencia que terminó por revertirse con el transcurrir de los encuentros: de forma azarosa e imprevista, se conforma finalmente un grupo netamente varonil que va desde los 16 hasta los 21 años. Los participantes, carecen de todo tipo de entrenamiento físico y/o vinculación con el ambiente de la danza, por lo cual, al inicio, existe una mirada desconfiada y prejuiciosa sobre las disciplinas del taller. Sin embargo, poco a poco, comienzan a vincularse de forma más consistente con la propuesta, lo que transcurría en las clases no era sencillamente un traspaso vertical de información, sino más bien, un reconocimiento sobre el potencial para crear arte. Se abre así, un canal creativo y se comprende que, superado los preconceptos, se alcanzaría una calidad en el trabajo inesperada. De esta forma, creció la ligazón y el compromiso, cambiando la relación de los participantes, entre ellos, y para con el proyecto⁶.

Finalmente, el grupo queda compuesto por cinco jóvenes, más la sumatoria de cinco personas que completan el equipo: coreógrafos, baterista, sonidista, y un bailarín profesional que los acompaña en la puesta escénica. Como resultado, el trabajo de km29 se produce y sostiene a partir del cruce de artistas de formaciones heterogéneas, que además difieren en su trayectoria y su posicionamiento dentro del entramado social. No obstante, se conforma un conjunto que articula ideas y producciones con instituciones culturales y educativas de disímiles raíces. Ejemplo de ello, es la obra de danza contemporánea titulada *Los Posibles*, estrenada en el Teatro Argentino de La Plata, y luego, en el Centro Cultural General San Martín con gran reconocimiento. A ello, se le sumaron diversas presentaciones en festivales, la preparación de su segunda obra y la realización de una película-documental estrenada en el BAFICI⁷. Éste recorrido, que germina por impensados caminos, se origina a partir de un grupo de jóvenes con un cotidiano de vulnerabilidad, brutalidad policial y estigmatización social e institucional. Hoy en día, continúan explorando, intentando transfigurar o alivianar el estigma a partir de una producción artístico-expresiva que se mantiene en constante crecimiento.

⁶ Ello se vió reflejado en la conformación y la creciente identidad grupal, como así también, en conductas individuales que se perciben en el comienzo del cuidado del cuerpo, el mayor entrenamiento físico, la búsqueda de desafíos y el cambio de hábitos cotidianos.

⁷ Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires. El largometraje, también titulado *Los posibles*, fue dirigido por el cineasta Santiago Mitre.

Conclusiones finales;

Las tres experiencias que fueron sintetizadas a los fines de nuestro artículo se erigen como espacios artísticos que vinculan el arte y la inclusión en el territorio del conurbano, instituyéndose como ámbitos de contención y expresión de las inquietudes de los jóvenes. Contemplan un fuerte trabajo territorial y cuentan –de forma heterogénea- con el apuntalamiento de políticas públicas que las promueven. Si bien cada una detenta particularidades, todas confrontan un problema de base: el estigma que implica ser joven y vivir en una villa o barrio pobre. En sus vidas cotidianas, sus partícipes enfrentan las imágenes que los medios construyen sobre los lugares donde residen, los cuales se asocian con violencia, drogas, muerte fácil y en la mayoría de los casos, decadencia (Wald, 2007). Por su parte, y con distintas metodologías, cada una de las experiencias aludidas intenta transformar, o bien aplacar, esa *marca* a través de la producción artística-expresiva, a partir de cómo experimentan lo social, la construcción de identidad y el posicionamiento en relación al consumo y la cultura.

A partir del trabajo de campo, pudo identificarse la importancia que adquirió para los jóvenes transitar estos espacios, que actúan como canales de comunicación de prácticas culturales que muchas veces parecen vedadas, o bien, no resultan cercanas a los consumos *prototípicos* o *esperados* de los sectores populares. En ellos, se invierte y trastocan los imaginarios de qué pueden realizar los jóvenes, y se edifican maneras de actuar frente al mundo, y especialmente, de sentirse.

Ha sido de nuestro interés poder distinguir la capacidad constructora y creativa de los jóvenes, capaces de generar estrategias de pertenencia social a partir de prácticas artísticas que tienen lugar en una coyuntura cotidiana compleja, rescatando los mecanismos alternativos de conformación de subjetividad. De este modo, puede pensarse que su recorrido permite recuperar los relatos de los jóvenes, como así también de su comunidad, revelando qué sucede en los barrios y cuáles son las temáticas que los atraviesan. A partir del goce, el disfrute y la participación, las prácticas culturales aparecen como un refugio de identidad, en dónde recuperar la palabra, es también obtener visibilidad y derechos.

Bibliografía:

- Auyero, J, *Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación*, en Nueva Sociedad n°117, Caracas, 1992.
- _____, Introducción: *Claves para pensar la marginación*, en *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires, 2010.
- Barbero. J.M, *Jóvenes: Comunicación e Identidad*, en *Pensar Iberoamérica Revista de Cultura n° 10*, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación Ciencia y Cultura, México, 2000.
- Chaves, M, *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Tesis doctoral, UNLP, La Plata, 2005.
- _____, *Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales*, Papeles de Trabajo, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de General San Martín. Año 2, n°5, Buenos Aires, 2009.
- Duschatzky, S y Corea C., *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009.
- García, A, *Educación popular y Cine, De la desubjetivación a la construcción de sentidos de vida*, en *Juventud y Protagonismo ciudadano*, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2006.
- Margulis.M y Urresti. M., *Desigualdad, incertidumbres y carencias*, en *Trampas de la comunicación y la cultura n°34*, Buenos Aires, 2005.
- Margulis, M. (Ed), *La Juventud es más que una palabra*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2008.

- País Andrade M, *Cultura, Juventud, identidad: Una mirada socio antropológica del Programa Cultural en Barrios*, Estudios Sociológicos Editora, Colección Tesis, Buenos Aires, 2011, Cap. 1, 5 y 6.
- Wald, G, *Ph15: una experiencia de educación fotográfica en jóvenes de Ciudad Oculta*, en *Juventud y Vida Cotidiana*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007